

Los extensos estudios "Creación y deformación en la lengua de Arniches", "La lengua de Eugenio Noel" y "El lenguaje de Ramón Gómez de la Serna" desvelan la lucha de estos escritores por ensanchar las posibilidades expresivas del idioma de acuerdo con sus personales fines literarios, dos aspectos que se analizan en mutua relación. En el caso de Noel y de Arniches se añade a sus respectivos estudios el valor de aportar una luz sobre el poco conocido arte literario de estos dos autores; respecto a Ramón Gómez de la Serna, el profesor Senabre ha mostrado aspectos sustanciales de la labor lingüístico-literaria que genera en el lector la fascinación ante la obra genial escritor, piedra angular del vanguardismo español.

"La lengua literaria a finales del siglo XIX" es una visión de conjunto sobre el uso del lenguaje en los géneros literarios de la época indicada en el título: la prosa realista en Galdós y otros escritores, como Emilia Pardo Bazán y "Clarín"; la interesante encrucijada en que se encuentra la poesía en estos años, "entre el prosaísmo y la renovación"; y el lenguaje del teatro, en el drama, la comedia, el sainete y otros géneros menores. El capítulo "Pervivencias del lenguaje modernista" analiza la versión duradera de este movimiento literario que, como subraya el autor, "sigue fertilizando la literatura posterior. Nada podrá ser ya igual que antes. La sombra del Modernismo es amplia y dilatada; a su cobijo han nacido muchas de las obras perdurables de nuestro tiempo" (p. 229). Así, en este estudio se muestra cómo Miguel Hernández, Manuel Azaña, José Ortega y Gasset, Vicente Aleixandre o Gabriel Miró han enriquecido sus obras con el magisterio de Darío, Antonio Machado, Juan Ramón o José Martí, y se atiende también a la composición propia del lenguaje modernista. El capítulo final del libro, "Juegos retóricos en la poesía de Blas de Otero", explora "los artificios formales a través de los cuales se nos configura aquel mundo de tan profundas resonancias" esto es, "la densa riqueza conceptual del poeta" (p. 325): paronomasia, derivación, calambur, dilogía, falsa dilogía, retruécano, anagrama... se muestran como armazón de la poesía de Otero "grave y angustiada", de ironía, burla y humor (p. 328).

Como "maestro de la lengua" se refería Emilio Alarcos a Ricardo Senabre en el texto antes citado; gentilmente, Senabre ha dedicado su libro a otro maestro, Rafael Lapesa, quizá como emblema del espíritu filológico —de la unidad entre lengua y literatura— que vertebra los *Capítulos de Historia de la lengua literaria*.

Begoña Saludes Mucientes

Manuel-Antonio MARCOS CASQUERO y **José OROZ RETA**, *Lírica latina medieval*, Vol.I, *Poesía profana*, BAC, Madrid 1995, 628pp; Vol.II, *Poesía religiosa*, BAC, Madrid 1997, 779pp.

La reciente publicación de los dos volúmenes de *Lírica latina medieval* que aquí comentamos es claro testimonio del auge que en España está cobrando el estudio del mundo medieval en sus más variadas manifestaciones: lengua, historia, literatura, arte... Sin embargo, resulta paradójico que ese atractivo que suscita el medioevo encuentre —de manera cada vez más acusada y peligrosa— una rémora en el paulatino y desolador abandono que está experimentando, de modo general en toda Europa, el

estudio de la lengua latina, en aras de un progresismo mal entendido que ante el ídolo de la tecnología sacrifica lo que se han dado en llamar 'estudios humanísticos' o 'humanidades', en especial aquello que se refiere al aprendizaje de las lenguas clásicas y, para el caso que nos ocupa, del latín. Esta progresiva ignorancia de la lengua latina (y no menos de la griega) acarreará a medio o a corto plazo un deterioro cultural de amplia magnitud, que hará incomprensibles múltiples facetas de épocas pasadas, en las que hunden sus raíces y hallan su esencia la mayoría de las naciones y de los pueblos que configuran hoy el actual mapa de Europa. El legado cultural es una cadena en que cada eslabón se traba con el precedente, para dar solidez al conjunto. La ruptura de un eslabón quiebra la solidez de la cadena entera. El eslabón del mundo medieval está concatenado, por un lado, con el precedente mundo clásico; pero, al mismo tiempo, se enlaza con el posterior mundo renacentista. La ignorancia de la lengua latina aminora o anula la posibilidad del acceso directo a las obras escritas por los autores clásicos, lo que, a su vez, dificulta o impide el correcto conocimiento de las fuentes medievales registradas en la lengua de Roma, y, llegados al Renacimiento, no permitirá sino una comprensión deformada, parcial y paupérrima del mismo.

La lírica medieval redactada en latín es un universo complejo y polifacético, cuyo estudio requiere conocimientos de amplio espectro: lengua, literatura, historia... Por un lado, es indudable que la literatura pagana ejerció una influencia cultural de primer orden; pero, por otro, el triunfo del cristianismo habría de imprimir un nuevo sesgo tanto a los temas literarios como a los moldes en que aquéllos se contenían. Súmese a ello la propia evolución de la lengua latina, con la pérdida de la cantidad vocálica a favor del acento de intensidad, y el progresivo anquilosamiento como lengua de cultura, que experimentará cada vez más la creciente competencia de las nuevas (y viejas) lenguas vernáculas.

En el contexto de lo que acabamos de decir se inscribe el mérito y la importancia de esta publicación de Marcos Casquero y Oroz Reta, este último fallecido en octubre del año 1996. No es la primera vez que ambos autores han colaborado juntos para ofrecer al público una obra relevante. (Recuérdese a este respecto su edición bilingüe, en dos volúmenes, de las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla, BAC, Madrid 1982-1983, reeditada en 1994-1995). La obra que aquí comentamos se estructura en dos volúmenes, uno de ellos dedicado a composiciones de contenido laico (Vol. I, *Poesía profana*) y el otro a poemas de temática cristiana (Vol. II, *Poesía religiosa*). Como es lógico, la división sólo tiene una finalidad práctica y pedagógica, pues muchos autores compondrán poemas de contenido profano, al par de otros de honda inspiración religiosa, por lo que, como se reconoce explícitamente en el Vol. II, p.71, habrá poetas que tendrán cabida en uno y otro volumen.

Cada volumen se abre con una amplia y detallada Introducción, que en el caso del tomo II alcanza un nivel excepcional. El Volumen I, *Poesía profana*, estructura su Introducción en 4 apartados: 1, De la poesía métrica a la rítmica; 2, Características de la poesía latina medieval; 3, La poesía de los goliardos; y 4, Principales colecciones de la poesía goliárdica. A partir de la p.77 se inicia una selección antológica de autores y de poemas que, partiendo del siglo VIII, alcanza hasta el siglo XIII, si bien en este recorrido diacrónico la manifestación más amplia pertenece –como cabía esperar– al siglo XII. Cada autor va precedido de una pequeña introducción particular y seguido de una muestra escogida de sus composiciones, que se presentan en la lengua original latina y, en página paralela, de su pertinente traducción castellana, una traducción esmerada, elegante y modélica, que resultará valiosísima para el lector ignorante ¡ay! de la lengua latina. Este carácter bilingüe es digno de alabar como paliativo

-pobre paliativo- de esa desdichada situación a que antes aludíamos respecto a la mengua y declive que está experimentando el estudio de las lenguas clásicas.

El segundo volumen ofrece, como atrás hemos apuntado, una Introducción más extensa y rica en contenido. En ella, ateniéndose a un riguroso análisis diacrónico (en el que el marco histórico de cada momento va cobrando suma importancia), se analiza el hondo significado de la Iglesia en el mundo medieval y el papel que ello desempeñó en la evolución de la lírica latina puesta al servicio de unos intereses muy determinados. Los temas, el empleo de esquemas métricos tradicionales, la aparición de nuevas estructuras (tropos, secuencias...), los vaivenes políticos, culturales, ideológicos y su incidencia en la producción lírica, la aparición de movimientos renovadores, la personalidad relevante y a veces arrolladora de determinados autores..., todo tiene su expresión y su análisis en la Introducción de este volumen II, cuyo contenido general es el siguiente: 1, Primeras manifestaciones poéticas del cristianismo; 2, El Renacimiento carolingio; 3, Siglos X y XI. Nuevas formas: tropos y secuencias; 4, El siglo de oro de la lírica latina medieval; 5, Los nuevos aires del siglo XIII; y 6, Manifestaciones postmedievales. Como el lector puede apreciar, en este volumen los márgenes cronológicos se amplían por delante y por detrás. Por delante (siglos III-VI), por cuanto se desea profundizar en los primeros pasos de las manifestaciones cristianas, en un loable afán por explicar cómo los moldes métricos 'paganos' pudieron acabar conteniendo una temática nueva e inusual que, desde el siglo VI, ofrecerá magistrales ejemplos de perfección lírica. Y por detrás, para "ver cómo las manifestaciones de la lírica medieval en lengua latina no terminaron de manera brusca y tajante en los albores del humanismo, ni relegaron su práctica al tenebroso y oscuro mundo de medioevo, sino que aún tuvieron alientos para manifestarse en el decurso de los tiempos" (Vol.II, p.107).

Después de una Introducción densa y sugerente, se ejemplifica el contenido doctrinal de la misma con una selección de autores y de composiciones, que se atiene a los mismos parámetros empleados en el volumen I. Precisamente éste es, uno más, otro de los muy positivos valores de esta obra: el refrendo de las ideas expuestas en la Introducción, que hallan su manifestación práctica y probatoria en ejemplos literarios ofrecidos en lengua latina y en su versión castellana. No cabe duda de que el estudioso de la literatura latina (en general) y medieval (en particular), así como todo aquel que desee acercarse a la literatura (sin calificativo específico), encontrará en estos dos volúmenes un inacabable cúmulo de conceptos, reflexiones, datos, juicios, observaciones y sugerencias extraordinariamente enriquecedoras.

En el interés que actualmente suscita el mundo medieval y -como contraste disparatado- en la paulatina pobreza cultural en que está sumiéndonos el abandono 'oficial' de los estudios humanísticos, una obra como la presente cobra una importancia mayor, no sólo como ayuda inapreciable para quien carece de conocimientos apropiados para degustar la belleza del mundo medieval y de su lírica, sino sobre todo como incentivo, acicate y estímulo para despertar la conciencia de la necesidad de que tales estudios vuelvan a tener la importancia que siempre tuvieron y que nunca debieron perder.

Jean-Paul Bader.